



JUAN AGUSTÍN MANCEBO ROCA

Arquitectura futurista

**Síntesis, Madrid, 2008, 368 pp.
ISBN 978-84-9756-609-4**

Detrás del famoso emblema, “Afirmamos que la belleza del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad. Un coche de carreras con el capó adornado con gruesos tubos semejantes a serpientes de aliento explosivo... un automóvil que ruga, parece correr sobre la metralla, es más bello que la Victoria de Samotracia”, existe todo un panorama de disciplinas artísticas donde se incluye, más tardía que el resto, la arquitectura. Tuvieron que pasar cinco años desde que en 1909 F.T. Marinetti publicara en Le Figaro *Manifiesto y fundación del futurismo* para que la hasta entonces inexplorada arquitectura eclosionara en las mentes de estos artistas, completando así una investigación que había discurrido entre pinturas, manifiestos y textos teóricos. Quedaban por delante más de treinta años de revolución y vanguardia, y, aunque lastrada por su compleja adscripción política, nos legó un sueño de reforma a la hora de ver y sentir el mundo tal y como se concebía hasta entonces. Partiendo de la aplicación de la lógica de la provocación que Marinetti había aprendido en París, revolucionaria hasta entonces en Europa, y junto al apoyo y adhesión de otros compañeros que desde el principio encontraron en el mensaje del poeta un nuevo ideal que poner en práctica, crearon una herramienta para

arrancar de raíz la vieja planta del pasado, abrazando la modernidad y los fetiches de la nueva civilización industrial dándole al arte y a la vida una nueva concepción, partes inseparables de un mismo motor que los futuristas encenderían en un país tecnológicamente atrasado extendiéndolo internacionalmente en el yermo terreno artístico de la época.

La vigencia de esta obra como uno de los pocos testimonios exhaustivos acerca de la arquitectura futurista, nos plantea un viaje a lo largo de su historiografía, partiendo de la importante ruptura formal con el Art Nouveau que supuso el trabajo sobre la *Città Nouva* de Antonio Sant'Elia, que auspiciado por Marinetti, y a través de éste, por Carrà, consolidaría la conversión de los dibujos en la *Città Futurista*, origen de El *Manifiesto de la Arquitectura Futurista* (1914).

Con la Primera Guerra Mundial, *única higiene del mundo*, el movimiento se vio desplazado de su origen. Tras la muerte de Sant'Elia y Umberto Boccioni y la disgregación de otros afines a nuevas directrices, Marinetti y Balla se vieron impotentes ante la fragmentación del movimiento en dos: el futurismo antes del fascismo y el futurismo durante el fascismo. De igual manera se pueden distinguir dos grandes momentos en su historiografía arquitectónica; la del periodo heroico y la del segundo futurismo divididos por el manifiesto *Reconstrucción futurista del Universo* (1915) de Balla y Depero.

Es el segundo futurismo la época de las primeras construcciones, de la aeropintura en los años treinta, constituyéndose diversos grupos independientes como los de Turín, Florencia, o el de los arquitectos del Véneto. Los años cuarenta y las nuevas ideas imperantes del Novecento y el racionalismo, ponen punto y final a las miradas de tantos autores adscritos al movimiento, que como oráculos del pasado y aún con las limitaciones de no ver erigirse la mayor parte de sus proyectos, nos dejaron efectivamente el legado de lo que ahora es nuestro presente.

José Antonio Romero Velasco